

144. por gratos. El R. P. Florencia dice que el rostro sobe-  
rano de aquesta Imágen como el de su original, es un es-  
pejo cristalino, que sin mudar su transparente belleza,  
al que está triste le representa su tristeza, al que alegre  
su alegría, y á cada uno las señas de su semblante.

227. Hay una lámpara (ó habia pues no sé si existe)  
que llaman la lámpara milagrosa, que dice el P. Florencia  
ser una pequeña que está en medio de tres que ardan  
siempre mas cercanas á la Santa Imágen, y se cree ser la  
mas antigua. Estando rezando á la Santa Imágen una bue-  
na muger, vió que la lámpara por falta de aceyte se iba  
apagando. Llegóse á la puerta de la Sacristía, y dixo á  
unos Indisuelos que allí estaban, que atizasen la lámpara y  
echasen aceyte porque se apagaba: respondieron ellos que  
no habia aceyte. Oyendo esto la piadosa muger se volvió  
á rezar diciendo con fe viva: *Poderosa es la Virgen para  
darlo*. Apénas dixo estas palabras, quando se llenó el vi-  
drio de la lámpara de aceyte, y rebozando de él se empe-  
zó á derramar con tanta abundancia, que aunque cogieron  
mucho los Indisuelos y otros que ocurrieron á las voces de  
la muger, se llenó todo el pavimento de aceyte, pues quan-  
to mas recogian mas manaba de la lámpara. La señal de  
este milagro se mantuvo hasta que enlozaron de nuevo la  
Capilla mayor; pero consesvándose la memoria en la de-  
voción de los fieles, siempre han solicitado quando visitan  
el Santuario llevar aceyte de la lámpara milagrosa, y apli-  
can para remedio en todas enfermedades, experimentando  
maravillosos efectos de salud sobre las fuerzas de la natu-  
raleza.

## CAPITULO II.

228. **V**iniendo de Filipinas á Nueva España el Ma-  
riscal Gabriel de Rivera, le sobrevino uno  
de los que en el Archipiélago llaman Bahio, en los Mares  
de Indias Tiphon, y en nuestros Mares Huracan, que es  
un viento impetuosisimo que en poco espacio corre la agu-

145. ja con agua, truenos y relámpagos, que al medio dia pa-  
rece obscura noche, y con él peligran los Navios, porque  
como va mudando rumbos y cogiéndolos atravesados con  
las olas encontradas, ni vale el timon ni las velas para ir  
con direccion adelante, y los zozobra y aniega, ó con los  
furiosos remolinos que el Mar hace se los traga y sepulta  
en sus profundos senos. Con este temible contratiempo se  
vieron sin velas, sin xarcias y sin timon, destrozado el  
Navio, abierto por muchas partes, nadando el agua sobre  
las cubiertas, combatido del mar con espantosas olas y re-  
molinos del ayre con vientos furiosos; del Cielo con relám-  
pagos y truenos formidables, y con espesa lluvia que los  
anegaba y con el frio los entorpecia. Perdidas en todos las  
esperanzas de salvar las vidas, solo en el Mariscal se con-  
servaban con la memoria de nuestra Señora de los Remedios,  
cuyo devoto era, y en cuyo amparo puso su con-  
fianza, llamándola con viva fe, y pidiendo á todos que la  
invocasen. Así lo hicieron prometiéndole algunos votos, y  
en especial visitarla quando pudiesen en su Santuario. Apénas  
deprecaron su ayuda quando la Señora mandó tocar á  
recoger los vientos, serenó el Mar, disipáronse las nubes,  
abrió el dia claro y sereno, cesó el ruidoso estruendo de  
los elementos, y con viento á popa fresco y apacible navegó  
hasta Acapulco, como si no estuviera destrozada y des-  
aparejada de velas y xarcia, y sin gobierno de timon, que  
hasta llegar al Puerto no echaron de ver les faltaba. Lle-  
gados á Acapulco se admiraron todos de ver el destrozo  
de la Nao y falta del timon; pero sabida la invocacion y  
promesas hechas por los Navegantes á la Virgen de los Re-  
medios, tuvieron por sin duda á milagrosa proteccion su-  
ya haber libertádose de tan notorio evidente peligro. El  
Mariscal y muchos de los que venian en la Nao subieron  
á México y fueron á presentarse á la Virgen en su Santua-  
rio por sí y por los demas de la Nao, agradeciéndole la  
vida con grandes ofrendas, en especial el Mariscal, que  
dió á la Santa Imágen muy ricas preseas, y quedó siem-  
pre muy devoto del Santuario, mostrándolo con largas li-

mosas. Otros dos casos trae el P. Francisco de Florencia de N.ros libertadas por intercesion de nuestra Señora de los Remedios en la misma Mar del Sur. La misma poderosa proteccion alcanzaron los de la expedicion del año de 1779 en el peligroso registro que hicieron de la Costa de la California en dicho Mar, al comando de los Señores D. Ignacio Arteaga y D. Juan Francisco de la Bodega y Quadra, que habiendo montado á la altura de 60 grados en el Puerto que nombraron de Santiago, y libertado de los muchos peligros que á cada paso ofrece Costa tan brava, celebraron á su regreso fiesta con la solemnidad de Misa cantada y Sermón en el Puerto de S. Francisco á la Virgen de los Remedios, donando á aquella Iglesia el Señor Bodega, en accion de gracias y reconocimiento á la Señora, una Imágen suya en lámina de bronce grande, de buen pincel tocada á la original de México, adornada con un grande marco de plata, de martillo, resguardada de un terso cristal, y colocada en un nicho de cedro. Estos exemplares deben servir para que los que navegan (principalmente la Mar del Sur) sean muy devotos de esta Santa Imágen.

### CAPITULO III.

229. **J**ulian Fernandez, amartelado devoto de esta Santa Imágen, caminando por la Mistéca montado en un macho, encontró un Ciervo á buen tiro: quiso lograrlo sin desmontar, fiado en que era manso y que no se espantaria con el estruendo del arcabuz; pero le engañó su confianza, pues apenas oyó el bruto el ruido del tiro quando se dió á correr con tal furia y corcovos, que sin poderle detener ni sostenerse él en la silla lo arrojó de ella, quedándose enganchado el pie en el estribo y el cuerpo pendiente de él, arrastrado de la cabeza por el suelo. Azorado mas el macho con aquel bulto colgado del estribo, procuró despedirlo de si á coces y reparos, y no pudiendo dió á correr por entre aquellas breñas, y el misera-

ble hombre topando la cabeza en piedras, en troncos y en matorrales corrió con él mas de tres leguas. No era menester tanto espacio para hacerlo pedazos, si no hubiera corrido de cuenta de nuestra Señora de los Remedios su vida. Era su devoto, como diximos, y por consiguiente en aquel terrible trance todo era clamarle y encomendarse á su patrocinio, sin dexarla de invocar en todo el tiempo que le llevó arrastrando el macho, el qual ó de cansado, ó lo que es mas, detenido de los Angeles por mandado de la Virgen, cuyo Rosario iba rezando y no largó jamás de la mano en aquel peligro, se paró de repente al cabo de las tres leguas y se estuvo inmóvil, mientras haciendo los esfuerzos y diligencias que la necesidad le dictó, teniéndose de las piernas y cola del bruto pudo sacar el pie del estribo y se halló bueno, sano y sin lesion alguna, ni aun cansancio, como era natural, ni haber soltado de la mano el Rosario en tan larga distancia. Este caso considerado y sus circunstancias, que no pueden acontecer naturalmente, han de confesar los que lo leyeren que fúe un milagro y grande milagro. Mas no paró solo en esto, sino que quando disparó el tiro y se alborotó la bestia largó el arcabuz, se desastieron de la silla unas alforjas ó coxinillos en que llevaba un talegón lleno de dinero y otras alhajas de camino, subió en su macho, volvió por el rastro siguiendo el rumbo que habia corrido arrastrándolo, y fué hallando todas las piezas sin faltarle una, atribuyéndose ambos prodigios á la devocion y favor que por ella le habia dado la Santísima Virgen de los Remedios, y al santo Rosario que le iba rezando.

### CAPITULO IV.

230. **L**UIS Mayo fué el primer Mayordomo que tuvo la Casa de la Virgen de los Remedios y devotísimo suyo. Iba una vez al Santuario á asuntos de su empleo: el caballo era brioso y espantadizo, y sin causa comenzó á alborotarse, echándolo de la silla á pocas

cabriolas, quedando colgado de un estribo, de que espantado mas el bruto echó á correr con tal impetu, que lo llevó arrastrando un gran trecho por entre piedras y magueyes sin que lo pudiesen socorrer las personas que lo vieron en aquel peligro evidente de perder la vida. Empero el devoto Mayordomo de la Señora clamaba pidiéndole su amparo, y alegándole el que iba á cosas de su servicio y culto. ¡Cosa prodigiosa! En aquel momento salió de traves un perro que nunca supieron de quien era, ni de donde vino, y arremetiendo al caballo se aferró de las riendas junto á las cadenillas, y tirando de ellas á un lado paró al bruto, sin que diese un paso mas para adelante. Llegó la gente, desembarazóle el pie del estribo, y levantándole en brazos, quando esperaban hallarle la cabeza y pierna aprisionada hechas pedazos, se puso en pie bueno y sin lesion alguna, dando gracias á su libertadora, y confesando los presentes que aquel caso era milagroso en todas sus circunstancias, y que debía la vida á la Santísima Virgen, á quien iba á servir.

231. Blas Garcia Palacios, Labrador y primero Sacristan y Mayordomo muchos años del Santuario, estando montado en un caballo brioso, y de espaldas hácia un barranco, dando órdenes á sus peones de por donde habian de segar la mies, al levantar el brazo para señalarles se espantó el caballo, y cejando para atras dió en vago, precipitándose al barranco, de profundidad de quatro ó seis picas. El invocó á su Patrona y Señora de los Remedios, y aunque el caballo y silla se hicieron pedazos, á él lo sacaron de lo profundo bueno y sano, dando gracias á Dios y á su Santísima Madre de haberle conservado la vida, en donde en lo natural la hubiera perdido como el bruto que montaba.

232. A Mateo Barroso por un accidente, viendo lidiar toros, se le metió una garrocha que tenia por el fierro del gorguz pendiente de la mano en la tetilla, y quedando como muerto se llegó uno de los que habian ido con él, y tomando del aceyte de la lámpara milagrosa que

diximos, y aplicándoselo con gran fe en la herida, quedó repentinamente bueno y sano con solo la señal de la cicatriz para memoria del milagro. Advierto que los toros se lidiaban allí en el Santuario en unas de las fiestas que se celebraban cada año.

233. Otros milagros trae el R. P. Florencia de paráliticos y otras deplorables enfermedades, que omito porque se alarga demasiado esta Historia, y porque me es fastidiosísimo copiar. Sin embargo no puedo excusarme de esta mortificación en hacer un epitome de la relacion que trae el P. Florencia del Cazique D. Juan, á quien tanto favoreció la Virgen con sus apariciones, manifestacion de su Santa Imágen, y salud milagrosa que le dió. Asimismo haré un brevisimo compendio de las Indulgencias concedidas por la Sede Apostólica á la Santa Casa de los Remedios, pues en omitir una y otra noticia se me acusaria de omision.

## CAPITULO V.

### *Breve noticia del Cazique D. Juan, á quien se manifestó la Santa Imágen.*

234. **N**ació este feliz Indio (instrumento de que Dios se valió para que gozemos por él el inestimable tesoro de la Santa Imágen de los Remedios) en el Pueblo que despues que entró en el Reyno la fe se llamó San Juan, dos quadras distante del Cue ó Adoratorio llamado Otoncapulco, sito en el lugar donde hoy está la Iglesia del Santuario. Llamóse en su gentilidad *Cequautli*, que quiere decir una Aguila. El origen de este nombre infiere bien el P. Francisco de Florencia que le vendria de la costumbre que usaban los Mexicanos principales, y era que en naciéndoles un hijo enviaban sus cazadores al monte, y del primer animal que cazaban le ponian el nombre, que es regular cazaran ó vieran lo primero una Aguila, y de ahí formar su Padre el nombre que le impuso, pues

150.

Aguila se dice en el Idioma Mexicano Quautli. Sea por esta ú otra razon ese fué su nombre en el Gentilismo, y estas sus armas, como se veian en la portada de su casa solariega, quando escribió el R. P. Florencia esta relacion año de 1685.

235. Quando vinieron á este Reyno los Españoles era ya hombre que manejaba las armas, supuesto que se halló alistado en aquel numeroso Ejército que los combatió la noche triste, como dexamos dicho en aquel lugar en que se puso su retirada de México, y continuaron aún el siguiente día combatiéndolos. En este pues, vió con otros de sus compañeros la Santa Imágen asistida del Apóstol Santiago, que con rostro terrible y ceñudo les echaba puños de tierra y los cegaba desde lo alto del Cue de Otocapulco, defendiendo á los Españoles. Parece que la Santísima Virgen lo preservó de la muerte que tantos de sus compañeros padecieron en aquellos combates, para que lograse la vida de la gracia en el Santo Bautismo, eligiéndolo desde entónces para que se verificase por él la invencion de su prodigiosa Imágen.

236. Bautizóse despues por la predicacion de los Apóstolicos Hijos de San Francisco, y se llamó en el Bautismo Juan, nombre que significa la gracia que en él recibió, y la que habia de tener en el especial cariño y amor á la Virgen. Nombre con que privilegió la Señora á tres felicísimos Indios para hacer por ellos ostentacion de las maravillas de Dios en sus Imágenes de Guadalupe, Remedios y Ocotlán en Tlaxcallan, estampándose en la capa del primero, y manifestando su Imágen al segundo debaxo de un maguey, y al tercero en lo interior de un grueso corpulento árbol de ocote. Y parece no ser acaso el que estos tres Indios dichosísimos tuviesen el nombre de Juan.

237. Su apellido despues de christiano fué el de Tovar, que tomaria de su Padrino en el Bautismo, como por lo comun acostumbraron los Indios principales; y este apellido heredaron y conservaron sus descendientes.

238. Fué despues de christiano de muy loables cos-

151.

tumbres, puntual en asistir á la Doctrina Christiana, á trabajar personalmente en la obra de la Iglesia de Tacuba, estando excusado de ello por noble; pero la Santísima Virgen le premió este religioso trabajo, pues como para ir á la Cabecera á asistir á la Doctrina ó á la Misa, ó á trabajar en la Iglesia por su devocion pasaba por aquel Montecillo, en estas ocasiones que iba á cumplir con las obligaciones de christiano fué quando se le aparecia la Santísima Virgen. Y estas apariciones y manifestaciones de la Santísima Imágen son el mejor testimonio de su buena conciencia y pureza de vida, calificándolo las familiares conversaciones que con él tuvo la Señora como de Madre á hijo, y el recurso que á ella tuvo siempre en sus enfermedades mortales que padeció, á que correspondió la Santísima Virgen puntualmente, saliendo bien despachada su santa sinceridad. Hablóle muchas veces por su Imágen de los Remedios mandándole que la buscasse en el Monte: hablóle quando le dió la cinta y con ella le sanó milagrosamente: hablóle en la Santa Imágen de Guadalupe con tanto cariño y ternura, como pudiera la Madre mas amorosa á un hijo querido. El desaparecerse de su casa para que la buscasse, y buscándola la hallára, ¿qué otra cosa era sino complacerse la Señora en esta su sollicitud, en aquellos sinceros coloquios que con ella tenia, y en lo regocijado que él se mostraba con hallarla y volverla á su pobre choza? ¿Y todo esto no arguye en Juan una alma muy pura, muy sincera, devóta y grata á la Santísima Virgen? Es evidente.

239. El silencio que guardan los Autores sobre su vida, despues que por orden de la Portentosa Imágen de Guadalupe le hizo Capilla á la de los Remedios en el lugar donde la halló debaxo del Maguey, arguye que sobrevivió poco á su Dedicacion, y colocacion por sí misma de la Señora, porque si él no hubiera muerto, hubiera tenido cuidado de conservarla, así como lo tuvo de edificarla, y no hubiera llegado al estado ruinoso y abandono en que se llegó á ver, como en su lugar diximos. Su cuerpo se halló

por el año de 1679 en la Iglesia que se edificó posteriormente á la Santa Imágen con tan distintas y ciertas señales que no debió de dexar duda, quando en atencion á lo que obró con él la Santísima Virgen le pusieron en una caja en lugar señalado, honrando Dios su memoria con esta honorífica distincion que se hizo de sus huesos.

240. No solo con la persona del Indio D. Juan hizo la Señora singulares demostraciones de amor y benevolencia, sino igualmente se han manifestado en su casa y familia, pues su posteridad dilatada duraba aún quando escribió el P. Florencia, y durará hoy con el ilustre nombre que les mereció su virtud. Su casa solariega se conservaba tambien (no sé si existe en el dia) quando escribió dicho P. con sus armas en la portada talladas en piedra, muy bien sacadas en el frontis de la parte de ella, y fué donde D. Juan hospedó la Santa Imágen por quince años ó mas. Pondera el P. Florencia, y con razon, la permanencia de esta casa con las mismas paredes y con el mismo envigado, que tenía ciento cincuenta años ántes, siendo así que lo demas de la casa está arruinada, y por el contorno por mucha distancia no ha quedado casa en pie de tantas como componian el Pueblo de San Juan. Y lo que mas es de notar el que cosa de dos quadras de allí, quarenta años ántes estaba una casa de campo, que en su grandeza y construccion era un Palacio, con vivienda y ajuar para algunas familias, y siendo de uno de los hombres mas ricos de México, y heredádola otros de bastante caudal para conservarla, estaba ya por los suelos: prueba de que la casilla en que la Virgen estuvo hospedada esté en pie y permanezca es por virtud divina, para honra y memoria de su Santísima Madre.

## CAPITULO VI.

241. **E**L R. P. Francisco de Florencia sigue esta Historia, satisfaciendo algunas preguntas que ha excitado la curiosidad y la devocion, con doctitud y eru-

dicion sobre haberse visto la Santa Imágen á un tiempo en el Sagrario de México y en el Tabernáculo de su Santuario. Sobre el lugar en que se halló el cuerpo del venturoso D. Juan, no habiéndose fabricado esta Iglesia quando él murió. Sobre la situacion de la Iglesia con la Portada para el Poniente, para cuyo viento tiene la Santa Imágen vuelto el rostro y la vista, privando de ella á esta Capital, de que se quexa la devocion de sus vecinos, que quisieran no la perdiera de vista en lo material de la Santa Imágen, que del original tienen muy brillantes pruebas de que su conversion, conservacion y aumentos lo debe en todo á Maria Santísima, por la ferviente devocion que le tributa en tantos Templos dedicados á sus cultos, y baxo tan glorioso como amable Nombre.

242. Asimismo dicho Autor da razon de la Imágen que llaman la Peregrina, Copia de la portentosa de los Remedios, que la conducen por varias partes del Reyno á coleccionar limosnas. La devocion de los Pueblos con ella, la veneracion y grandeza con que la reciben, y largas limosnas que le ofrecen. Igualmente trae las Indulgencias con que la Sede Apostólica ha enriquecido aquella santa Casa, á beneficio de los Fieles que la visitan y se asientan en su Cofradía. Yo omito todo esto porque no es tan esencial á la Historia, en que me he difundido mas que otros. Si alguno quisiere satisfacer su devota curiosidad vea á dicho Autor y allí hallará las Novenas y método de hacerlas con fruto, que es el fin que se propuso tan docto como piadoso Escritor para traerlas, que todo es tan digno de reimprimirse, que si no me escaseara el tiempo me tendria por feliz de trasladar hasta la última meditacion de este Mariano Autor.

LAUS DEO.

NOTA.

Aunque son tan ciertos como prontos los poderosos auspicios de esta portentosa Imagen para los Mexicanos por la fe con que la imploran, principalmente para las lluvias conduciéndola de su Santuario á esta Metrópoli, como se ha demostrado; en ninguna ocasion se ha hecho ni mas espectable ni mas plausible que en este año de 808 (estándose imprimiendo esta Obra) ya por lo calamitoso del tiempo, ya por las circunstancias que se dirán.

Consternado este vecindario por un general catarro epidémico muy semejante al del año de 85, de cuyas resultas han sido víctimas no pocos habitantes de este Reyno, se notaba que habiendo sido tan escasas las aguas en el anterior año de 807 á mediado de Junio del presente, en que por lo regular ya son abundantes, no habia indicios de ellas, ántes sí el 16 y 17 de dicho mes arrasó mas, y se sintieron sus ligeras escarchas en los sitios mas descubiertos, sin duda para que se patentizara ser de María Santísima el beneficio que se nos preparaba.

La Nobilísima Ciudad ya habia dirigido su representacion al Exmô. Señor Virrey de que el reparó al daño que se sentia y mayor que comenzaba, era traer á México la Sagrada Imagen de nuestra Señora de los Remedios. S. E. deseando hacer efectiva tan religiosa propuesta, resolvió el dia de su traslacion, de acuerdo con el Illmô. Sr. Arzobispo: esta providencia fué bastante para que el dia 18 que se decretó, se cubriese la atmósfera de densas nubes en quanto descubre la vista en la grande extension de este dilatado Valle, aumentándose el 19 con algunas mangas de agua que se liquidaban por los alrededores. Continuó el dia 20 que se conduxo la prodigiosa Imagen de su Santuario á la Parroquial Iglesia de la Santa Veracruz, acompañada del numeroso Pueblo, que con inmutable devocion sale siempre á inundar los campos y calzadas de su tránsito, unos en coche, á caballo otros, y á pie los mas, procurando cada uno ser el mas inmediato á la Soberana

Novenario que el Illmô. Ceballos y Sagradas Religiones  
Imágen que entra á triunfar de las calamidades que afligen  
al Reyno y su Metrópoli.

Empero el dia 21 que con quanto aparato de grandeza puede contribuir una Ciudad tan opulenta y religiosa como México, se trasladó la Santísima Imagen de aquella Parroquia á la Santa Basilica Metropolitana en una solemne, grave y devota procesion, que autorizan con su asistencia el Exmô. Sr. Virrey, Régios Tribunales, Exmô. Ayuntamiento, Illmô. Señor Arzobispo y Cabildo, Venerable Clero, Sagradas Religiones y otros Cuerpos; luego que ésta se comenzó á formar se vió con universal regocijo por la parte del Oriente un bellissimo arco iris, que la fe de los Mexicanos tuvo por prenuncio de felicidades. En efecto, el primer cañonazo de la descarga de la Artilleria con que se hace Salva á la Santísima Virgen, avisando al Público haber tomado ya la ruta, parece fué la reseña del Cielo para que las nubes diesen la descarga de un aguacero de los mas fuertes y copiosos que se ven, que no bastando á la defensa de su abundancia la vela de Lona, que para sombra se pone en toda la carrera, fué preciso suspender por largo rato la procesion, recogiendo con la Soberana Reyna los que cupieron en la Iglesia de Señoras Religiosas de Santa Isabel.

Pasado aquel abreviado diluvio y siguiendo su curso la procesion, en la mediania de la estacion, que se da segunda descarga de la Artilleria, repitió la suya el Cielo con abundante lluvia, la que no obstante siguieron su giro todos los cuerpos y particulares que la formaban, con tal reposo como en el dia mas sereno, y con tanto regocijo como si fueran perlas las que sobre su cabeza se vertian, hasta hacer su ingreso con la Santísima Imagen en la Basilica Metropolitana. El numerosísimo Pueblo que concurre á esta solemne entrada se mantuvo inalterable en medio de las copiosas repetidas vertientes con incesantes vivas y otras expresiones encomiásticas que les dictaba su devocion á la Santísima Virgen de los Remedios.

Las aguas han seguido sin intermision en todo el

Novenario, que el Illmo. Cabildo y Sagradas Religiones celebran con la mayor solemnidad á la Santísima Virgen de los Remedios, y esperamos por intercesion de la dispensadora de las gracias del Omnipotente sea este año uno de los mas pingues y abundantes que ha tenido la América, para el útil giro de este comercio, riqueza de sus minerales, fertilidad de sus extensísimas Provincias, y felicidad de sus habitantes.

**OTRA.**

Tiene que publicar el Autor la Historia de nuestra Señora de los Angeles, á la que seguirá la del Señor de Santa Teresa, si obtuviere oportunamente las licencias para ello, pues la presente y las referidas con la de la prodigiosa aparecida Imágen de Guadalupe forman su México Sagrado. Tambien el México Católico publicará en breve su Prospecto, pues se halla con las licencias necesarias para su impresion.

**PROTESTA DEL AUTOR.**

**A**unque en los sucesos milagrosos y maravillosos que he referido en esta Obra de la Portentosa Imágen de los Remedios, he seguido á Autores tan clásicos como piadosos, y son el R. P. Mtro. Fr. Luis de Cisneros, Fr. Juan de Torquemada, Fr. Agustin de Vetancurt, Fr. Baltazar de Medina, P. Francisco de Florencia, V. P. Juan Antonio de Oviedo y Lic. D. Cayetano de Cabrera; no obstante, obedeciendo á los Decretos de Nro. Smo. P. Urbano VIII y los de la Santa General Inquisicion, protesto que no es mi intento prevenir el juicio de la Santa Iglesia, á quien pertenece la calificacion verdadera y segura, y de quien me confieso, aunque indigno, hijo fiel y verdadero.

**LISTA  
DE LOS SEÑORES SUBSCRITORES.**

**A**

- El Sr. D. Josef Antonio Alarcon, Prebendado de la Insigne y Real Colegiata.
- D. Enrique Azorin, Ensayador del número de la Real Casa de Moneda.
- El Sr. D. Manuel Andrade y Dominguez, Prebendado de la Insigne y Real Colegiata.
- D. Pasqual Apecechea, Apartador general de Oro y Plata.
- D. Juan Josef Aonzo, de la Contaduría de Diezmos de Puebla.
- D. Manuel Aonzo, Practicante Jurista, en idem.
- D. Ignacio Ampaneda, del Comercio.
- D. Juan Antonio Ayerdi, idem.
- D. Josef Ignacio Auricinea, idem.
- D. Francisco Ambriz, de la Renta del Tabaco.
- R. P. D. Clemente Arias, del Oratorio de S. Felipe Neri de Guanajuato, por 15 exemplares.
- Doña Manuela de Arias y Miera, de Guanajuato.
- D. Josef Aleman.
- D. Ignacio Alvarado, de Actopan.
- D. Domingo Ameche.
- Br. D. Joaquin Acosta, por 2 exemplares.
- Doña Matiana Alabéz.
- D. Josef Ignacio Alconedo Rodriguez.
- Br. D. Josef Aguirre, Presbítero de la Ciudad de Zacatecas.
- D. Josef Maria Arismendi, Factor del Real Tribunal de Minería.
- D. Josef Xavier Argonalis, de la Ciudad de Queretaro.

- D. Fernando Alvaro.
- D. Rafael Aguilar.
- D. Josef Benita de Astudillo, Teniente de Dragones de México.
- D. Manuel Aimendaro, del Comercio de Perote.
- D. Josef Aguilar.
- D. Pedro Aonzo, del Pueblo de Tlaxotalpan.
- D. Francisco Ayes, del Comercio.
- D. Manuel de Arguello, Acuñaador de la Real Casa de Moneda.

**B**

- D. Tomás Butron, Ensayador primero del número de la Real Casa de Moneda.
- D. Mariano Bueno, Guardavista de idem.
- D. Benito Betósolo, Administrador de Estanquillos.
- D. Manuel Borda.
- D. Miguel Valero, Administrador de la Aduana de Guanajuato.
- D. Mariano Borrazabal.
- Doña Josefa Bustamante, de Guanajuato.
- Doña Rosalia Bustamante, de idem.
- Doña Manuela Bustamante, de idem.
- Br. D. Pedro Bringas, de Queretaro.
- D. Francisco Manuel Bustillo Gutierrez.
- D. Francisco Blanco de Vargas, de Puebla.
- D. Alonso Blanco, Mayordomo del Convento de Santa Inés.
- Lic. D. Juen Josef Barberi, Jurista, por 2 exemplares.